

# MARZO

## 2013 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición



### Traje de maja de la infanta Isabel

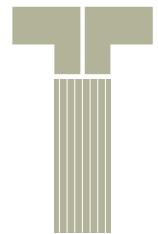
Por: Irene Seco

Sala: "Afrancesados y burgueses"

**Domingos: a las 12:30 h.**

**Duración: 30 min.**

**Asistencia libre y gratuita**



MUSEO DEL TRAJE



La indumentaria popular ha sido a lo largo de su historia un campo privilegiado de utilización simbólica e incluso política. El traje que vamos a ver hoy es un ejemplo perfecto de cómo se empleó el traje popular en este sentido en época de la reina Isabel II.

En las colecciones del Museo del Traje. CIPE se albergan, bajo el epígrafe genérico de “donativo testamentario de la Infanta”, toda una serie de prendas que pertenecieron en su día a la infanta Isabel, hija de Isabel II, más conocida como La Chata. Y la mayor parte de esas prendas son, precisamente, trajes que en su momento se consideraron el paradigma de lo popular, y como tales fueron regalados a



Entrada de Isabel II en Palma de Mallorca y arco triunfal del Ayuntamiento, 1860. Museo Universal, 42 (1860-X-14), p. 332



La reina Isabel II en un grabado basado en dibujo de Bernardo Blanco y Pérez. Museo de Historia, Madrid

la infanta cuando ésta era niña. Estos obsequios se produjeron con motivo de una serie de visitas que la reina, en compañía casi siempre de sus hijos, realizó por diversas provincias de España entre los años 1858 y 1866. El país se volcó con la reina y su familia durante estos viajes; se construyeron arcos efímeros, se alfombraron las calles de flores, se celebraron besamanos y conciertos, se dieron discursos y, sobre todo, se hicieron a la reina múltiples regalos, tanto para ella como para sus hijos Isabel y Alfonso.

El traje que nos ocupa le fue obsequiado la infanta Isabel en Andalucía:

“El día 12 de Setiembre de 1862, á las once de la mañana, un tren especial llevando enarbolada en su locomotora la bandera española, arrancaba de la estación del ferro-carril de Madrid á Alicante, encaminándose á toda fuerza hácia Alcázar de San Juan”.

Con estas palabras describía el cronista Francisco Tubino el inicio del famoso viaje que la reina Isabel II llevó a cabo por Andalucía en el trigésimo año de su reinado. La reina iba acompañada por su esposo D. Francisco de Asís de Borbón, por su hijo Alfonso, Príncipe de Asturias, y por su hija, la infanta Isabel, que



Retrato fotográfico de la infanta Isabel  
en su juventud

como ya hemos dicho ha pasado a la Historia como La Chata. El pequeño príncipe tenía por entonces cinco años; la infantita, once.

Antes de seguir adelante, conviene hablar brevemente sobre la propia infanta Isabel, La Chata, que, por cierto, fue tanto infanta como princesa.

Aunque La Chata fue en realidad el segundo de los nueve vástagos de Isabel II, dado que su hermano mayor había nacido muerto, siempre fue, en la práctica, la primogénita real. Vio la luz el día 20 de diciembre de 1851, en un penoso parto que duró dos días, y fue

presentada públicamente por su padre en una bandeja de plata. En 1857 nació su hermano Alfonso, el heredero al trono, con cuya llegada perdió Isabel la condición de Princesa de Asturias. A pesar de ello, se dice que en seguida tomó afecto al niño, y ambos hermanos se hicieron inseparables.

La infanta se casó con Cayetano de Borbón Dos Sicilias en el infausto año de 1868; Durante su viaje de bodas se produjo el derrocamiento de su madre, con lo que la infanta no pudo ya regresar a España. Solo tres años después de su boda se suicidaba su marido, y la dejaba viuda y en el exilio.

La Restauración de 1874 le permitió finalmente volver a España, donde se instaló en un palacete de la madrileña calle Quintana y se convirtió en un mito del casticismo. Nunca volvió a casarse. A la muerte de su querido hermano Alfonso, durante un tiempo le correspondió de nuevo el título de Princesa de Asturias, pero Cánovas nunca permitió el nombramiento.

Durante estos años madrileños la infanta desarrolló también una labor política de representación en nombre de la Corona; es famoso en este sentido su viaje a la Argentina de 1910 con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo.

La Chata murió el 23 de abril del año 1931, de nuevo en el exilio, donde había marchado voluntariamente al proclamarse en España la II República. En la plaza de toros de Las Ventas, dicen los periódicos de la época, se guardó por ella “un emocionado y silencioso recuerdo”. Fue enterrada en Francia, pero en 1991 sus restos se trasladaron a la Iglesia del Palacio Real de La Granja, donde hoy reposan junto a los del rey Felipe V.

Pero volvamos a los tiempos más felices, en que la pequeña infanta viajaba por España con su madre ajena a lo que le esperaba al al



al crecer. La crónica del viaje por Andalucía, de la que antes nos hacíamos eco, se publicó inmediatamente después del periplo, bajo el título *La Corte en Sevilla. Crónica del viaje de SS.MM. y AA.RR. á las provincias andaluzas en 1862*. La imprenta elegida fue La Andalucía de Sevilla; el texto había sido redactado por el entonces director del periódico del mismo nombre, el versátil periodista Francisco María Tubino. Nacido en 1833, Tubino era un intelectual de amplio espectro, y entre sus intereses se contaban por ejemplo la historia antigua, la antropología o los estudios cervantinos. De sus inquietudes artísticas e históricas son buena muestra las abundantes y detalladas disquisiciones que jalonan la *Crónica*. Tubino llegaría a fundar en 1866 una publicación específica sobre el mundo del arte, la *Revista de Bellas Artes*, que desafortunadamente se publicó solo durante tres años.

Buena parte de este viaje a Andalucía de Isabel II se llevó a cabo en ferrocarril, por entonces un medio de transporte novedoso que empezaba a implantarse en España. El primer tren había circulado en Cuba en 1837, cuatro años después de que la reina Isabel subiera al trono. En 1848 se construyó la primera línea férrea peninsular, entre Barcelona y Mataró. La obra tuvo una gran acogida, y pronto utilizaron el tren casi dos mil viajeros en cada trayecto. Seguirían las líneas Madrid-Aranjuez y Barcelona-Granollers, y en seguida muchas otras, como por ejemplo Córdoba-Sevilla. A pesar de que a menudo daba pérdidas, la expansión del tren era ya imparable. En 1863 llegaba a Portugal. Un año más tarde se produciría el último evento ferroviario del reinado de Isabel II, la inauguración de una de las líneas más importantes de España: la Madrid-Irún o línea Imperial. La nueva obra no estaría completamente abierta hasta 1876; concebida como fuente de entrada de carbón para las industrias del centro, sigue siendo hoy en día el eje básico de la comunicación entre la capital y el norte.



Portada de la Crónica del viaje de SS.MM. y AA.RR. a las provincias andaluzas en 1862, Sevilla, Imprenta de La Andalucía, 1862, por Francisco Tubino. Biblioteca del Museo del Traje, Madrid

Pero sigamos con nuestro viaje real por Andalucía. Nada más llegar a Sierra Morena, durante el recibimiento que se preparó a la comitiva real para celebrar que ya pisaba tierras andaluzas, la comisión de Jaén había regalado al príncipe Alfonso un trajecito “tradicional”, de terciopelo verde con vistosa botonadura de plata. Llegados a Andújar, el día 14 de septiembre por la mañana las autoridades municipales de la ciudad de Andújar obsequiaron al Príncipe de Asturias con otro traje “á la andaluza”. Pero esta vez no olvidaron a su hermana, y la infanta Isabel recibió su primer regalo:



Vestido regalado a la infanta Isabel por la ciudad de Andújar, 1862.  
Museo del Traje, Madrid (MT001298)

“[...] vestido y mantilla de rico muaré color rosa, con volantes y guarnecidos del muy precioso y costoso encaje de Chantilly, lindo zapato de raso blanco, peina de concha superior, festoneada de oro y brillantes, aderezo completo de puro oro bruñido con mucho gusto y mérito, con preparación de esmalte, formando imitación de gruesas perlas”.

El vestido, que hoy vemos aquí, se conserva en el Museo del Traje. CIPE con el número de inventario MT001298. Como las demás prendas de la infanta, entró en el Museo en el año 1934, habiendo formado parte antes de



Detalle de la decoración del vestido regalado a la infanta Isabel por la ciudad de Andújar. Museo del Traje, Madrid (MT001298)

la famosa *Exposición del Traje Regional e Histórico de 1925*, germen de la actual institución.

El trajecito en cuestión se compone de cuerpo y falda, y es de una riqueza de materiales verdaderamente notable. Como señala la descripción del cronista (una descripción por cierto sumamente escueta si la comparamos con la que hace del trajecito del príncipe, que ocupa una página entera), el material elegido fue la seda moaré. Se trata concretamente de un gros de Nápoles de seda de color salmón con efecto moaré. Todavía hoy el tejido es extraordinariamente brillante y no parece haber perdido un ápice de color.



Detalle del pico del cuerpo del vestido de Andújar de la Infanta Isabel. Museo del Traje, Madrid (MT001298)

El cuerpo, de manga larga y ajustada, va emballado y presenta un amplio escote. Tanto el delantero como la espalda rematan en un pronunciado pico en la zona inferior. La falda es de amplio vuelo, y se recoge en pliegues en la cinturilla. Pero lo más espectacular del traje, además del propio efecto moaré de la seda, es sin duda su decoración: una vistosa aplicación de encaje negro con punto de granadina, rosas y Richelieu, que se dispone en zigzag siguiendo todo el contorno del bajo, y que hace juego con los abalorios de pasta vítrea negra que adornan el cuerpo según los cánones del vestir de los majos.

La crónica del viaje no recoge la reacción de la Infanta ante el vestido, pero nos atrevemos a aventurar que seguramente fue muy de su agrado, visto el gusto que luego desarrollaría por el casticismo.

Este gusto de La Chata por el costumbrismo caló además muy hondo en el sentir popular. Valga como ejemplo el conocido romance *La Chata en los toros*, obra del poeta valenciano Rafael Duyos Giorgeta (1906-1983). Por cierto que, por curiosa coincidencia, el poema describe a la infanta vistiendo un traje de estilo “popular” que, tanto por color como por materiales, se asemeja mucho al vestido que le regalaron en Andújar:

[...]  
Mientras me visto, tocad  
este nocturno. ¡Caramba!  
¡Son las cuatro menos cuarto!  
¡No llegamos a la plaza!  
Las damas transmiten órdenes:  
-“El coche a las cuatro”. Pasan  
las doncellas, con el traje  
de Su Alteza, lila y grana,  
con encajes de Bruselas  
apretando cuello y mangas,  
y rematando la orilla  
manola de la gran falda.  
Mientras la visten, no cesa  
de hablar la señora Infanta:

-“Dame el abanico verde  
de Mercedes mi cuñada,  
el que ella llevo a los toros  
cuando era reina de España.  
No, no quiero ese collar,  
ni esos pendientes, no, ¡nada!  
Unos claveles prendidos  
en el pelo ¡Y a la plaza!  
¡Vamos! ¡Deprisa! ¡Ligeras!  
¡Que las cuadrillas no aguardan!”  
[...]

Cuatro días después de ser agasajada en Andújar, la familia real llegaba a Sevilla. De camino, durante la estancia en Córdoba, la municipalidad hispalense había hecho llegar a la reina dos nuevos trajes “tradicionales” para



Traje regalado a la infanta Isabel por la municipalidad de Sevilla. Museo del Traje, Madrid (MT001245-MT001251)



el príncipe Alfonso y la infanta Isabel. El Príncipe de Asturias y la infanta Isabel aparecen luciendo sus trajes sevillanos en sendas litografías incluidas en la *Crónica* del viaje. Pero, además de fotografiarse con ellos, y como ya anunciara el periódico, efectivamente los niños los vistieron para entrar en la ciudad. Cuando la multitud que se agolpaba para recibir a los huéspedes reales vio al pequeño príncipe y a la infanta de esta guisa, los aclamó enfervorizada:

“Cuando aquella multitud, que se había descubierta en señal de respeto, vió á su Reina, que aceptando el presente subía á la carretela, cuyo cochero, zagal y postillon, vestian primorosos trajes andaluces; cuando fijó sus miradas en los Príncipes, que demostraban su amor á Andalucía vistiendo con el traje del pais, el entusiasmo rayó en frenesí: ya no hubo temor ni cortedad. Los Reyes se habian identificado con el pueblo [...]”

Los dos trajes estaban confeccionados con materiales similares, y claramente pensados como conjunto. El cronista describe así la indumentaria regalada a la joven infanta:

“El traje de la Infanta, igual al del Príncipe, se componia de chupa y chaleco y faja y ademas enagua de morantin blanco, bordada con cordon azul prusia, con alamares de seda y oro; de cuatro pares de medias de seda, tejidas en Sevilla, dos pares de zapatos de raso, pañuelos y sombrero de maja”.

También este trajecito de la infanta se conserva en el Museo, aunque no se encuentra expuesto en la actualidad (MT001245-MT001251).

Pero no solo en Andalucía regalaron trajes a Isabel II para su hija; la reina fue igualmente agasajada en Valencia, Castilla, León, Asturias y Galicia. Todos los trajecitos son, al igual que el traje de Andújar, vestidos “de maja”, salvo en el caso de un trajecito asturiano, que sigue el modelo popular de jubón, dengue y sayas que nos es familiar para la zona centro y norte de España.

Ya en época de Isabel II existía esta corriente de tipismo regional, que se estaba homogeneizando en muchos casos justo en esos momentos. Otro ejemplo muy significativo de la presencia de estos modelos de trajes regionales lo encontramos en la boda del hermano de la infanta Isabel, Alfonso, que habría de reinar como Alfonso XII. A la primera boda de Alfonso XII en 1878 con María de las Mercedes fueron una serie de delegaciones provinciales, vestidas para la ocasión con sus mejores galas a fin de agasajar al monarca y a su esposa representando a toda la nación española. Estas delegaciones iban ataviadas con trajes “típicos” del estilo que bien conocemos.

Les presento como ejemplo al señor David Garrido y a su esposa, que se personaron en la boda en representación de la provincia de Jaén. David Garrido era en 1878 alcalde del municipio jiennense de Frailes, puesto que ocuparía hasta 1892. Frailes había dependido como aldea de Alcalá la Real hasta que Isabel II la hizo villa independiente en 1836. No sabemos si fue en agradecimiento a la madre por lo que los fraileros enviaron a su alcalde a la boda del hijo, pero lo cierto es que su mujer y él se desplazaron a Madrid al frente de la comisión provincial de Jaén y, dicen los periódicos de la época, llamaron la atención de los invitados de la boda real por su traje

“sencillo, airoso y rico y de sugestiva luminosidad, con las botonaduras de plata sobre el paño negro. Tenía todo él un ritmo de gentil elegancia y en él se adivinaba una Andalucía serrana en que se unían orígenes de Castilla con vislumbres de donaires de tierra baja. En cuanto a la vestimenta de su esposa, conservaba el tipo general de las prendas pero modificado por las modas, miriñaque algo retrasado ya, pero aún entonces en uso en el vestir pueblerino de Frailes”.

Mientras el alcalde y su mujer estaban en Madrid, en su pueblo también se celebró el





Tipos de Jaén en la boda de Alfonso XII y María de las Mercedes. *Ideal* (edición Jaén), 21 de agosto de 2010

enlace real. Ese mismo día, el 23 de enero, de nuevo según los periódicos de la época, “en Frailes salió la música marcial por las calles, se pusieron cucañas y graciosas comparsas y se dio un espléndido refresco que costó 375 pesetas para todo el vecindario”.

Por cierto que esta costumbre de enviar grupos provinciales vestidos a la usanza de su tierra a las bodas reales se repitió en el enlace de Alfonso XIII con Victoria Eugenia, e incluso en fecha mucho más reciente, en la boda, celebrada en Roma, de D. Juan de Borbón, el padre del rey actual.

Sin embargo, como ya hemos dicho, ni el trajecito de Andújar, ni los otros vestidos andaluces ni la indumentaria regalada a Isabel II y a su hija en tierras valencianas y norteñas sigue estos modelos regionales que habrían de

alcanzar su culmen, andando el tiempo, ya en los años 40 del siglo XX. Los trajes que las corporaciones municipales regalaron a La Chata, los que se eligieron para simbolizar las esencias nacionales y locales a mediados del siglo XIX, son trajes de maja.

Además, las prendas y su tipología no se limitan a reproducir un modelo antiguo; están tomadas ciertamente del pasado, pero de un pasado mitificado y reinterpretado según las ideas del momento. Por poner un ejemplo: si nos fijamos en la falda, veremos que, aunque se adorna con encajes propios del mundo majo, forma una circunferencia de 360 grados, siguiendo los dictados de la moda romántica. Así pues, se trata de una mezcla entre la moda isabelina del momento y los modelos del pasado.

## MODELO DEL MES DE MARZO

El pasado del que hablamos es, ni más ni menos, que el tiempo de la reacción popular ante la presencia francesa a principios del siglo XIX.

Ya desde mediados del siglo XVIII el fenómeno del majismo venía expresando su rechazo a las modas foráneas y su defensa de una indumentaria “nacional”, a menudo identificada con el mundo castizo madrileño. La moda masculina de mediados del XVIII establecía como vestido básico el compuesto por casaca, chupa y calzón, tres prendas que, desde su adopción por Luis XIV alrededor de 1670 como atuendo civil, se habían establecido en todas las cortes europeas. Precisamente entonces, las clases populares, especialmente en Madrid, manifestaron su total rechazo a estas modas extranjeras de raíz francesa, adoptando un atuendo en el que quedaba expresado su sentir más castizo y profundamente español. Estos “majos”, que todos conocemos a través de los cuadros de Goya, a menudo pertenecían a la alta burguesía pero adoptaban atuendos inspirados en el mundo popular.

Para 1750 el fenómeno del majismo estaba ya perfectamente definido, y su estilo de vestir sintonizaba con el cante, el baile y el mundo de los toros. Su traje se componía también de tres piezas, pero era muy distinto del francés. En lugar de la casaca, adoptaron la jaqueta; en vez de la chupa prefirieron el chaleco, y en lugar de la peluca prefirieron mostrar su propio pelo, recogido con una cofia. El calzón siguió siendo el mismo, pero adornado con faja, que, alrededor de la cintura, daba varias vueltas. Además, las prendas subrayaban su singularidad con cintas, bordados o aplicaciones de tela combinadas armónicamente.

Pero sería a partir de la invasión napoleónica cuando este modelo de vestir de los majos tomaría carta de naturaleza y se convertiría en santo y seña de lo español -muy especialmente de lo andaluz, pero también de lo

español en general-. Así, como consecuencia directa de esta invasión napoleónica, la reacción casticista se prolongará ampliamente en el siglo XIX. En palabras del viajero y dibujante romántico inglés Richard Ford,

“los españoles de todas las clases sociales, al trasponer las puertas de la ciudad, se visten como la gente del campo. Huyen deliberadamente de los trajes y costumbres de población, que sólo sirve para llamar la atención y exponerlos al ridículo o a las groserías de los campesinos, arrieros y demás gente que son dueños de los caminos, odian las novedades y se atienen a las maneras y modas de sus abuelos”.



Tarjeta postal de los años 70 del siglo XX con "figura típica" madrileña vestida de maja.  
Museo del Traje, Madrid (MTFD004134)

De este modo, los trajes de maja regalados a la Infanta Isabel vendrían a representar la esencia patriótica de una Andalucía, de una Valencia o de una Asturias, que, sin olvidar sus raíces, progresaban armónicamente bajo el buen gobierno de Isabel II.

Curiosamente, esta tendencia a identificar lo español con el mundo de los majos iba a desaparecer muy pronto, engullida por la marea de los trajes regionales que, como ya hemos visto, se venía gestando a la par. Los majos y las majas pronto quedarían reducidos exclusivamente al ámbito taurino, que ya desde el principio les era natural, y donde han pervivido hasta el día de hoy. Como mucho, alguno

asomaría mucho después en alguna manifestación del neocasticismo madrileño. A partir de entonces serían los trajes regionales los que simbolizarían las esencias patrias.

En resumen, este maravilloso trajecito de Andújar regalado a Isabel II para su hija es, ni más ni menos, que un canto del cisne, una última reutilización de la simbología del mundo majo para crear un paradigma que era en realidad parcialmente nuevo, pero que se quería hacer troncar con los sacrosantos y tantas veces recreados “valores tradicionales”, con el concepto de costumbre y a la vez con la noción de la propia identidad.





---

## Bibliografía

DESCALZO LORENZO, Amalia y SECO SERRA, Irene: "Con calzón y marsellés. El prototipo del bandolero a través de la colección de chaquetillas del Museo del Traje", *Andalucía en la Historia* 21 (2008), pp. 30-34.

FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, María del Carmen: *Sevilla y la monarquía: las visitas reales en el siglo XIX*, Universidad de Sevilla, 2007, Sevilla.

RUBIO, María José: *La Chata. La Infanta Isabel de Borbón y la Corona de España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.

TUBINO, Francisco María: *La Corte en Sevilla. Crónica del viaje de SS.MM. y AA.RR. á las provincias andaluzas en 1862*, Imprenta de La Andalucía, 1862, Sevilla.

### **TEXTO**

Irene Seco se doctoró en Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid, tras realizar investigación en Roma y Oxford. Entró en 2004 en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, y se ocupa en la actualidad de la colección de indumentaria histórica del Museo del Traje. CIPE. Su trabajo en curso se centra en diferentes aspectos de la indumentaria, sin olvidar las cuestiones arqueológicas y las relativas al Extremo Oriente.

### **Coordinación**

M<sup>a</sup> José Pacheco

### **Corrección de estilo**

Ana Guerrero

### **Maquetación**

Amparo García

\*\* Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la Colección del Museo del Traje CIPE; son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-13-003-2



MODELO DEL MES. CICLO 2013

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos: 12:30 h.

Duración: 30 min.

Asistencia libre

ENERO: *Tapiz chino, 1775-1800. Colección Mariano Fortuny*  
Lucina Llorente

FEBRERO: *Muñeco Bebé Barcelona, 1914-1925*  
Lorena Delgado

MARZO: *Vestido de maja de la infanta Isabel, 1862*  
Irene Seco

ABRIL: *Conjunto de Emilio Pucci, 1963*  
Juan Gutiérrez

MAYO: *Vestido "Terno filipino" de lino, 1975*  
Concha Herranz

JUNIO:  
\*Pieza por determinar

SEPTIEMBRE:  
\*Pieza por determinar

OCTUBRE: *Salterio doble, 1750*  
Elena Vázquez

NOVIEMBRE: *Conjunto Balenciaga París, 1955*  
Clara Nchama

DICIEMBRE: *Conjunto de Antonio Alvarado, 1987*  
Juan Gutiérrez

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR O BIDI.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Tel. 915504700 Fax. 915504704  
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT001298/